

---

# LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

---

Por Fernando Camacho

## 1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA

El caso de Jesús, como otros pretendientes mesiánicos, no fue el único reconocido como tal. Ninguno de los otros pretendientes fueron asesinados por las autoridades judías, sin embargo ninguno de ellos perduró en la historia tras su muerte. En el caso de Jesús tuvo que ocurrir algo especial para que no quedara en el olvido. Hay tres datos seguros históricamente: el de su muerte infamante, el desconcierto y desánimo que esa muerte produjo entre sus seguidores y la proclamación que éstos hacen de que Jesús ha resucitado. El primer dato constituye un dato incuestionable. El segundo dato se atestigua en los escritos del Nuevo Testamento. Estos datos, que por ir en detrimento de discípulos de renombre, no pueden haber sido inventados por los evangelistas. El tercer dato consiste en que esos mismos discípulos que han dado por perdida la causa de Jesús, poco tiempo después comenzaron a dar testimonio de Jesús y de que Dios lo había resucitado de entre los muertos, e incluso algunos sellaron con su vida su propio testimonio. Desde el punto de vista humano, este cambio resulta inexplicable. Para el historiador este cambio plantea un gran interrogante, pues no puede verificar ni demostrar lo que proclama el Nuevo Testamento pero tampoco puede verificar lo contrario.

Aparte de estos datos, existe un argumento de peso a favor de que estos relatos evangélicos acerca del sepulcro vacío sean ciertos. Una tradición no hubiera podido mantenerse si el hecho del vaciamiento del sepulcro de Jesús no hubiera sido constatable. Pero esta argumentación queda muy devaluada si las tradiciones sobre el sepulcro no tienen su origen en la creencia de que su tumba estaba vacía sino en la costumbre de los cristianos de Jerusalén de peregrinar a los lugares donde estuvo Jesús, culminando en el sepulcro. Ésta sería una tradición cultural sobre el santo sepulcro apoyada en la resurrección.

Por otro lado es posible que tras la muerte de Jesús los discípulos volvieran a Galilea y su vuelta a Jerusalén se demorase hasta el tiempo de que la gente ya no buscara la comprobación. Tampoco hay que excluir la posibilidad de que Jesús fuese enterrado en una fosa común. Con todo, aún admitiendo que el sepulcro se encontró vacío, ni siquiera ese vaciamiento constituiría una prueba histórica de su resurrección. Históricamente lo único que se podría probar es que realmente el sepulcro se encontró vacío pero no de cómo se vació.

## 2. EL TESTIMONIO DEL NUEVO TESTAMENTO ACERCA DE LA RESURRECCIÓN

Un grito recorre todo el Nuevo Testamento: “Jesús vive”. La victoria de Jesús sobre la muerte es la afirmación que da sentido a todo el Nuevo Testamento. En él este convencimiento aparece en distintos lugares.

Pertencen al kerigma pascual los testimonios de la resurrección presentes en las fórmulas de fe en los himnos cristológicos y en los discursos kerygmáticos. Son testimonios más antiguos que los escritos en los que se encuentran. 1 Tes 1, 9-10; 4, 14 recogen el kerigma tradicional que proclama que Dios ha actuado salvíficamente en Jesús resucitándole de la muerte y por medio de él ofrece la salvación definitiva. Apuntan a su inminente parusía. Por otro lado la muerte de los creyentes que mueren se conciben como un rapto, y así concibe también Pablo la muerte de Jesús: Rm 1, 3-4; 2 Tim 2, 8; Rm 10, 9; Flp 2, 6-11. Otros testimonios que hablan de testigos: Hch 2, 22-24. 32; 3, 12-26; 4, 8-12; 5, 29-32; 10, 37-42; 13, 16-41. En estos textos aparece el tema del contraste entre lo que los hombres han hecho con Jesús y lo que Dios ha hecho con él. El testimonio más antiguo en el que se asocia la fe a la aparición al resucitado es 1 Cor 15, 3-8. La antigüedad de la tradición es un tema muy debatido. Se considera que la tradición recogida por Pablo ocupa 3b-5, y el resto sería del propio Pablo. Otro ejemplo en esta línea es Lc 24, 34.

En Mateo el monte donde Jesús se aparece (28, 16) simboliza la esfera divina en contacto con la historia humana. Corresponde al lugar teológico donde está Jesús tras su resurrección: el ámbito de Dios. En Lucas la fracción del pan que Jesús realiza con los de Emaús alude al episodio de los panes y al de la Eucaristía y es signo de la disposición permanente de Jesús a la entrega; y es por este signo por el que esos discípulos reconocieron a Jesús. Esta insistencia de Lucas pone de relieve que para el evangelista el compromiso de entrega expresado en la Eucaristía revela la presencia de Jesús en medio de su comunidad y la prolonga en la historia. En Lucas también, la mención de la carne y de los huesos de Jesús, así como el hecho de que coma delante de sus discípulos, son elementos físicos para expresar la realidad de la resurrección. En Lucas y en Juan, Jesús se aparece a sus discípulos en el centro. Con este dato se destaca el lugar central que ocupa el resucitado en medio de la comunidad cristiana. También en Lucas y en Juan, Jesús resucitado saluda a sus discípulos deseándoles la paz, disipando todos los miedos de su comunidad. Igualmente, Jesús muestra a sus discípulos las señales de su crucifixión, los signos de su amor total. La función de este símbolo es, no sólo identificar al resucitado con el crucificado, sino resaltar que el amor mostrado por Jesús es permanente en él.

El huerto o jardín donde, según Juan, sepultan a Jesús es figura del jardín del Edén en el que, al principio de la creación, Dios colocó a la humanidad. Del nuevo jardín surgirá una humanidad nueva. En Juan, María Magdalena, mientras siga con la mirada fija en el sepulcro no tiene posibilidades de encontrarse con Jesús resucitado. En cuanto se vuelve a Jesús de pie, es decir, no como un cadáver, sino como una persona viva. Pero como María está dominada por la idea de la muerte, no lo reconoce. Sólo cuando Jesús la llama por su nombre, ella reconocerá su verdadera identidad. En Juan la primera aparición tiene lugar el primer día de la semana (20, 19), que alude a la semana que tardó Dios en crear el mundo; es un símbolo de la nueva creación. La segunda aparición tiene lugar ocho días después, día que simboliza el mundo futuro y definitivo. También Juan, en la primera y segunda aparición, indica que el sitio donde éstos se encuentran tenía las puertas atrancadas, lo que simboliza la situación de la comunidad. Son una muestra de la hostilidad de la sociedad judía a la comunidad cristiana y del miedo de ésta a los judíos. La tercera y última aparición de Juan están plagada de simbolismos y expresiones. Los siete discípulos que aparecen representan a toda la comunidad, la pesca simboliza la actividad misionera de los seguidores, la noche significa la ausencia de Jesús, luz del mundo, el que los discípulos no pesquen nada significa que la misión cristiana sin Jesús es incapaz de producir fruto, el amanecer coincide con la presencia de Jesús, el cual aparece en tierra firme y no en la barca, significando que a partir de la resurrección la acción de Jesús en el mundo se ejerce por medio de sus discípulos. La abundancia de la pesca es signo de la eficacia de la acción cristiana cuando ésta se atiene a la palabra de Jesús y esto lleva al reconocimiento del Señor en medio de la comunidad. La comida que Jesús prepara es símbolo de la Eucaristía.

Esta profusión de símbolos indica que los relatos de apariciones no deben ser tomados literalmente sino interpretados como formulaciones de una experiencia, que Jesús está vivo en medio de su comunidad. Así lo confirma un elemento muy repetido: la dificultad en reconocer en el aparecido a Jesús y los procedimientos que éste tiene que utilizar para que lo reconozcan. Pretenden ser datos verdaderos y no meras experiencias subjetivas. Hay que partir de que se trató de un ver creyente, una experiencia de la fe, no obstante no se redujeron a experiencia de fe subjetivas sino encuentros con Cristo en el Espíritu. Fue la realidad del resucitado imponiéndose a sus discípulos la que fundamentó la fe.

### **3. SIGNIFICACIÓN TEOLÓGICA DE LA RESURRECCIÓN**

Las encuestas afirman que muchos de los que afirman ser cristianos no creen, sin embargo, en una vida después de la muerte. Incluso no faltan teólogos que consideran la muerte como algo definitivo. Siguiendo lo que otros teólogos han expuesto, se sintetizan en doce puntos las ideas fundamentales:

► Fajjó: la resurrección es un acontecimiento revolucionario en la historia de las religiones. Aunque todas postulan una supervivencia más allá de la muerte, e incluso el zoroastrismo

defendía ya una resurrección universal al final de la historia, la idea de anticipar la resurrección y encarnarla en una persona fue la novedad que introdujo el cristianismo.

► La resurrección no tiene paralelo con ningún otro suceso del mundo y de la historia. Se trata de un acontecimiento suprahistórico pero, en cuanto afecta a un personaje de nuestra historia, es tangencial con ella. Sin embargo, la apologética católica intentó probar que la resurrección era un hecho histórico, pero este modo de plantear la resurrección es erróneo. La resurrección no es un hecho constatable históricamente, pues si así fuera se demostraría por sí mismo. Lo constatable históricamente es la fe en la resurrección de Jesús que tenían los discípulos, y no el hecho mismo de la resurrección.

► La resurrección es el acontecimiento que da sentido a todo el Nuevo Testamento. La afirmación de que Jesús ha resucitado es la afirmación fundamental sobre la que se asienta el Nuevo Testamento. La resurrección es el dato originario de la fe cristiana.

► A través de la muerte, la resurrección conecta con la vida de Jesús. Ella es la realización del hombre utópico que Jesús proclamaba. Las autoridades judías dieron un no rotundo a Jesús. Frente a ellos la naciente comunidad cristiana entendió la resurrección como un sí de Dios y la desautorización del no de las autoridades.

► Existe una unidad entre la muerte y la resurrección de Jesús. En virtud de esa unidad, la resurrección cambia el sentido de la muerte de Jesús, que se convierte en expresión de la máxima fidelidad a Dios.

► La resurrección no significa el retroceso de Jesús a la situación anterior a su muerte, sino que constituye una muerte superadora de su muerte y que lo introduce en una nueva existencia. Considerada como obra de Dios, la resurrección es la creación de una nueva vida hecha por Dios a partir del principio de la muerte y supondría la entronización del hombre en el ámbito divino.

► La resurrección designa primariamente el paso de la muerte a una nueva existencia, pero de ésta sólo podemos hablar recurriendo a un lenguaje paradójico. Al no tener experiencia de esa vida nueva sólo podemos hablar de ella por analogía a la vida que conocemos. Nuestro hablar sobre la resurrección y sus consecuencias será necesariamente impreciso, pero a pesar de esto al confesar que Jesús ha resucitado estamos proclamando que esa vida nueva se ha hecho concreta en Jesús.

► La resurrección significa la victoria definitiva del amor y la vida sobre el odio y la muerte. La resurrección demuestra que no existe otra fuerza mayor que la del amor, la única que es capaz de vencer la muerte.

► La resurrección no es sólo el acontecimiento glorificador de Jesucristo y de la verdad de su mensaje, sino que es además la manifestación del Reinado de Dios en su plenitud. Una humanidad nueva hecha ya realidad en Jesús y que constituye la promesa de futuro que Dios garantiza a los que se abren a su Espíritu. No es algo que afecte sólo a Jesús sino que incluye también a todos los que se adhieren a él.

► Para el Nuevo Testamento, la resurrección es el gran acontecimiento escatológico. Normalmente se entiende por escatológico lo que hace referencia al final de la historia y con la resurrección de Jesús no se ha alcanzado este final. Pero lo escatológico no designa lo último en el tiempo, sino lo definitivo, lo insuperable, y en este sentido se aplica a la resurrección de Jesús.

► Si Jesús no hubiera resucitado, lo máximo que hubiese cabido esperar es que se le recordara como a un gran hombre o un gran maestro de doctrina, pero para muchos su muerte hubiese seguido levantando sospechas. Sin embargo, fue la resurrección la que convirtió al predicador en objeto de predicación.

► Porque Jesús ha resucitado no es posible buscarlo en el pasado, pues ni se quedó en la muerte ni circunscrito a un espacio y tiempo determinado. Ha roto el espacio y el tiempo para estar presente en la historia y caminar con ella. De ahí la responsabilidad de la comunidad cristiana de transparentar la vida del Señor.